



**Autobiografía / Novela** De un decadente y escandaloso mundo burgués surgió su literatura. Dos libros certifican la vigencia del autor austriaco

# Schnitzler y la Viena imperial



**Arthur Schnitzler**  
Juventud en Viena. Una autobiografía  
Traducción de Isabel García Adán

ACANTILADO  
398 PÁGINAS  
21 EUROS

**Huida a las tinieblas**  
Traducción de D. J. Vogelmann

LOSADA  
161 PÁGINAS  
15 EUROS

**ROBERT SALADRIGAS**

Corría el año 1915. Europa vivía la primera hecatombe bélica de dimensiones hasta entonces inimaginables que ponía un trágico final al siglo XIX, y con él se desplomaba el gran imperio de los Habsburgo. Las causas del desastre y la atmósfera que se respiraba en la Viena decadente de antes de la guerra fueron eficazmente descritos por Stefan Zweig en *El mundo de ayer. Memorias de un europeo* (Acantilado, 2001). En la misma época, entre 1915 y 1920, uno de los grandes escritores austriacos y por tanto de la lengua alemana, autor teatral y narrador, Arthur Schnitzler, nacido en Viena en 1862, tal vez inducido por el deseo de dejar constancia del pasado en un tiempo de apocalipsis, de sombras y desaliento, escribió su autobiografía con el título de *Juventud en Viena*, que no sería publi-

que daba cobertura a incipientes brotes de antisemitismo y entre faras, delirios de grandeza y apego al poder social que otorga el dinero, galopaba con los ojos vendados hacia su insoslayable derrumbe. Todo lo que fue y tiene de vigente la obra literaria de Schnitzler, queda enmarcado por sus propios recuerdos en este libro que nos hace verlo como la personificación de los rasgos contradictorios, visibles y sugeridos, de aquella brillante sociedad caduca. Resaltan dos aspectos que, en mi opinión, hacen fascinante la lectura. A primera vista el joven Schnitzler es sólo, pese a su inteligente escepticismo y amagos de autocrítica, un burgués que disfruta de sus privilegios de clase dominante sin comprometerse a fondo con nada. Desde la escuela se siente atraído por la literatura, pero no llamado por ella con rotunda in-

multáneas. Debemos creerle. Su corazón es voluble y cabe suponer que su sangre ardiente. En algún momento se podría sospechar que se trata de un mero recuento de conquistas hecho por un discípulo de Casanova. Pero Schnitzler no se engaña a sí mismo y cuando reflexiona a distancia sobre frivolidades de antaño, las juzga casi con destemplanza. No obstante, el profundo experto en psicología -distintivo de toda su obra literaria- aparece en la certera descripción de las mujeres de su galaxia.

Su dominio de la indagación psicológica es asimismo el motor de la novela breve *Huida a las tinieblas* en que cuenta, insertando los sueños en la realidad del personaje, el caso de un funcionario insatisfecho con la vida que recién salido de un estado de ansiedad sucumbe a la paranoia y la autodestrucción. Fechado en los veinte, es un interesante texto que encaja sin rechinar de goznes en los códigos de la modernidad.

No se debe olvidar que el joven al

viera a la altura del triunfo y reconocimiento intemporal que ha merecido como escritor. Por sólo citar dos ejemplos de la proyección actual de su obra: *La ronda*, escrita en 1900 y objeto de escándalo, censuras y procesos durante varios años en el ámbito alemán, se sigue representando en el mundo de hoy como un clásico del teatro europeo moderno que todavía nos hace remover en las butacas; y *El relato soñado*, mordaz y perturbadora novela aparecida en 1926, sirvió a Stanley Kubrick para armar su última película no menos inquietante y polémica, *Eyes wide shut*, pautada con los compases falsamente apaciguadores del vals de Sostakovich que seguramente habría embelesado a Schnitzler.

Porque como producto genuino de aquella Viena decimonónica, Schnitzler -no podía ser de otra manera- asume en su estupenda autobiografía juvenil las oscuras paradojas de la gran ciudad burguesa que lo forjó y a la vez legitimó la perdurabilidad de su legado artístico.

## Las fiestas con los amigos calaveras, las carreras de caballos y los incontables amoríos eran las grandes preocupaciones juveniles de Schnitzler

principio inseguro de su compromiso con la literatura, es el mismo que más tarde, seducido por los recursos del instrumento verbal, se anticipará a Joyce en el uso del monólogo interior (*El teniente Gustl*, 1901, obra que motivó su destitución del cargo de oficial médico por ofensas al ejército) que el genio ir-

Lamento que el destino no le permitiera dejarnos su visión personal de la nueva Viena de la primera posguerra. En 1928 su hija pequeña Lili, casada con un oficial fascista del ejército italiano, se suicidó en Venecia. Tres años más tarde Schnitzler moría de un derrame cerebral, vencido por el dolor de aquella pérdida



**LA ESTRUCTURA DE 'LA RONDA'**  
Con *'La ronda'*, Schnitzler encontró una depurada forma de estructura dramática: un teatro episódico concebido como un 'continuo pas à deux' en una sola noche: un vals de parejas cuyos miembros se van intercambiando transitivamente, A-B, B-C, C-D, hasta que, para cerrar el ciclo, el último personaje se encuentra con el primero. La ronda es una obra de ambiente vienés que, a partir del coito encadenado (y de la metáfora de un



tedio sexual que se contagia entre diversos escalafones sociales), proporciona, a la posterioridad, un perfecto modelo dramático. Mux Ophüls propuso, con la imagen del tiovivo que abre y cierra su adaptación fílmica de la obra, un emblemático motivo visual sobre el devenir circular de los amores. Pero más allá de la literalidad con que este carrusel puede ser asumido, el cine encuentra en *'La ronda'* dos estímulos notables al configurar sus tramas: la



concentración temporal en una sola noche, y la transitividad episódica, a partir de algún elemento común que enlaza las escenas. El osmoquin de *'Seis destinos'*, el rillo de *'Winchester 73'*, el coche de *'El Rolls Royce amarillo'*, refrendan el poder de este modelo cíclico, con la presencia de un contaminante tótem objetual que pasa de mano en mano. Por otro lado, la concepción del cine actual como un espacio de encuentros y desencuentros



está presente en autores como Altman, Paul Thomas Anderson, Tarantino o Jim Jarmusch, que ha hecho de la noche azarosa una figura de estilo. Es esta errancia nocturna, cerrada en bucle, la que preside *'El círculo'*, de Jafar Panahi: una ronda episódica de varias reclusas fugitivas en el Teherán contemporáneo cuyo carcelario plano inicial incluye la intuición de un final idéntico, la imposibilidad de escapar del círculo  
**XAVIER PÉREZ**

cada hasta 1968, veintiocho años después de su muerte ocurrida en 1931. Por entonces, de la Viena burguesa, culta y frívola, que él conoció en los años de iniciación, apenas quedaban testimonios de valor como el suyo.

Lo que cuenta Schnitzler es su ciclo de formación intelectual y ética como hijo de una familia de la alta burguesía judía en un mundo con oropeles de ópera, patético por sus secretas tensiones,

tensidad. Cursa medicina por imperativo paterno aunque sin particular entusiasmo, de manera que su paso por la Facultad se salda con más pena que gloria. Lo que le interesa de veras son las fiestas con los amigos calaveras, el ambiente de los cafés vieneses, las carreras de caballos y sobre todo sus incontables amoríos. Es impresionante la nómina y variedad de mujeres con las que vive apasionadas aventuras en ocasiones si-

landés llevaría al límite de sus posibilidades en *Ulises*. Así como el médico vocacionalmente tibio suscitará la admiración y los recelos de Freud, porque en su tratamiento de las afonías derivadas de la sífilis aplicaba las técnicas hipnóticas estudiadas por los doctores Berheim y Charcot. De manera que hasta que abandonó la práctica médica para centrarse en la literatura, no puede decirse que su carrera fuera mediocre aunque no estu-

por el acoso de la prensa antisemita, el antisemitismo que había visto brotar entre los profesores de su primera escuela. La juventud quedaba lejos y la Viena de entonces sólo existía -existe- en los recuerdos que atinadamente dejó escritos para que no se borraran de la memoria histórica. Y ahí están, conservando su poder de seducción en las páginas intimistas de este buen libro de un escritor ayer y hoy formidable. |